

cana para luchar por la independencia como el funcionamiento y los resultados de las leyes de expulsión.

Stanley GREEN

Universidad Cristiana de Texas

Ray F. BROUSSARD, "Vidaurri, Juárez and Comonfort's return from exile". *Hispanic American Historical Review*, Vol. XLIX. Nº 2, mayo 1969. pp. 268-280.

El fracaso político de Ignacio Comonfort al desconocer la Constitución de 1857 y adherirse al plan de Tacubaya, lo alejó del país durante cuatro años (1858-1862). Su retorno se ha atribuido a diversos motivos. El profesor Ray F. Broussard, de la Universidad de Georgia, expone una versión basada en el estudio de la correspondencia de Santiago Vidaurri, amigo de Comonfort. Esas cartas y algunos libros destacan las medidas tomadas por Vidaurri para introducir al país a Comonfort. Sin embargo, otros acontecimientos influyeron en el ánimo de Benito Juárez para aceptarlo nuevamente dentro del territorio y la política nacionales. La masonería y los cambios en el gabinete juarista permitieron que la acción de Vidaurri en el norte fuera apoyada por núcleos de amigos y políticos en la ciudad de México.

Uno de los primeros pasos de Comonfort en el exilio, fue ingresar en la logia masónica escocesa, a la que pertenecían Juárez y los liberales más prominentes. En Nueva Orleans fue nombrado Caballero del Silencio y Grado 33. Con tan elevados cargos viajó por Europa y regresó a los Estados Unidos a esperar la oportunidad de cruzar la frontera.

En su ausencia, la política mexicana no había logrado fusionar a los grupos en pugna. Los liberales moderados perdieron terreno, los radicales sostuvieron los postulados de la Constitución y los conservadores buscaron un gobernante extranjero.

La amistad entre Juárez y Comonfort, interrumpida por diferencias políticas, se reanudó, pero los juaristas no cambiaban el adjetivo de traidor para Comonfort y trataron de impedir el regreso del ex presidente.

Comonfort intentó justificar sus errores pasados y ofreció a Juárez sus servicios como militar. Pidió además, que el Congreso, erigido en gran tribunal, lo juzgara. Ambas proposiciones fueron rechazadas. Vidaurri probó otros métodos; quiso conmover a Juárez pintándole una angustiada situación económica de Comonfort.

Por supuesto Juárez no se dejó engañar, conocía el estado de las finanzas de Comonfort, administradas por Manuel Silíceo.

El profesor Broussard observa que Juárez fue ablandándose poco a poco debido a las cartas y a la actitud firme y aún rebelde de Vidaurri, apoyando a Comonfort. Puede agregarse algo más: las negativas de Juárez no estuvieron motivadas exclusivamente por la supuesta enemistad hacia Comonfort; tampoco cedió a las presiones de Vidaurri. En su ánimo influyó más la situación política del país: en 1859 el golpe de Estado era reciente y las opiniones, adversas en su mayoría, no beneficiaban a Comonfort. Los años de 1860 y 1861 fueron de particular importancia por las elecciones para diputados y presidente de la República. En ellas se mencionó el nombre de Comonfort como diputado por Nuevo León y como aspirante a la primera magistratura. Don Benito tuvo mucho cuidado de evitar que esos rumores se hicieran realidad.

La oposición de Juárez para autorizar el regreso de Comonfort puede medirse de acuerdo con los cambios del gabinete. Mientras el gobierno fue errante, el grupo se mantuvo unido. Al establecerse en Veracruz, las renunciaciones de Melchor Ocampo, Juan Antonio de la Fuente, José Emparán y Jesús González Ortega, debilitaron al partido. Ya en la ciudad de México, sólo en un año, el de 1861, Juárez modificó cuatro veces su gabinete. Pérdidas notables en el campo liberal como las muertes de Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada, Leandro Valle, y las separaciones de Francisco Zarco, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, dieron oportunidad a que los moderados ocuparan los ministerios. Juan Antonio de la Fuente, Manuel Doblado, José Higinio Núñez, Jesús Terán y Miguel Blanco en las carteras de Relaciones, Gobernación, Hacienda, Justicia y Guerra, respectivamente, trabajaron en favor de Comonfort. Éste comprendía la resistencia de Juárez en una carta dirigida a Sebastián Lerdo de Tejada, en agosto de 1862, en la que asentó que la experiencia le había enseñado que "...en la primera magistratura es difícil obrar libremente a pesar de las buenas intenciones".

Las guerras de Reforma y de Intervención Francesa elevaron a dos figuras importantes entre los militares: Ignacio Zaragoza y Jesús González Ortega. Este último ensombrecía la gloria de Juárez desde su triunfo en Calpulalpan y aspiraba a la presidencia. Era necesario hacerles contrapeso. Las piezas de ajedrez del campo juarista disminuían y con unos cuantos alfiles, don Benito preparó sus últimas jugadas. Aceptó a Comonfort al mando de tropas nortefías, pero retardó cuanto pudo su llegada a la ciudad de México. Muerto Zaragoza, pudo enfrentar a González Ortega y a Comonfort teniéndolos bajo su mando en el sitio de Puebla en

1863. En esta ocasión los tres fracasaron. Puebla se rindió, México fue evacuada y Juárez volvió a ser el presidente nómada.

San Luis Potosí fue un tiempo la capital de los republicanos. Se organizó un nuevo gabinete y Juárez dio la mayor prueba de su confianza a Comonfort nombrándolo Ministro de la Guerra. Sólo cuatro meses pudo desempeñar este cargo, en noviembre de 1863, Comonfort murió en una emboscada. Juárez sintió la muerte del amigo, del hermano en la masonería y del colaborador.

Rosaura HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Luis GONZÁLEZ: *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México, El Colegio de México, 1968. 365 pp.
(Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 1).

La característica inicial de *Pueblo en Vilo* es la íntima vinculación del autor con el tema elegido, hasta llegar a una identificación espiritual casi completa, que resulta natural si tenemos en cuenta que el autor es originario de la comunidad cuya historia nos explica. Y en este aspecto González puede sentirse satisfecho, ya que tal simbiosis ha sido, al parecer, uno de sus más íntimos propósitos. Y, si de acuerdo con los postulados teóricos de la metodología histórica, es aconsejable la adecuación espiritual del investigador con su campo de estudio, el caso de *Pueblo en Vilo* sirve de ejemplo ilustrativo. A lo largo de las páginas de la obra se percibe el deseo del autor, por todos los medios científicos a su alcance, de colocar al lector en contacto con esa realidad histórica que él —no sólo quiere historiar, presentar, dibujar— sino que, además, siente como algo propio, que le es muy querido, y en la cual ha colaborado, de una u otra manera.

Ahora bien, podría suponerse que tal identificación sentimental, con los hechos ocurridos en San José de Gracia, llegara a distorsionar la explicación de algunos de los mismos, en especial aquellos que pertenecen a vivencias del autor y de los cuales ha sido espectador, próximo o lejano; pero en honor a la verdad, si esto ocurre no se percibe y hay que destacar más bien el grado notable de objetividad que el historiador ha logrado alcanzar, sin dejar traslucir el esfuerzo que posiblemente haya realizado para conseguirla.

El autor se muestra vivamente interesado en descubrir a través de sus investigaciones, cuál ha sido el proceso de cambio —so-